

Señor, haz de mí
un instrumento
de paz:

Donde haya odio,
ponga yo amor.
Donde haya ofensa,
ponga yo perdón.
Donde haya discordia,
ponga yo la unión.
Donde haya error,
ponga yo la verdad.
Donde haya duda,
ponga yo la fe.
Donde haya desesperación,
ponga yo la esperanza.
Donde haya tinieblas,
ponga yo vuestra luz.
Donde haya tristeza,
ponga yo la alegría.

Señor, que no busque yo más:
ser consolado, que consolar,
ser comprendido, que comprender,
ser amado, que amar.

Porque es dándose, como se recibe;
es olvidándose, como se encuentra;
es perdonando, como uno es perdonado;
es muriendo, como se resucita a la vida eterna.

(Plegaria de San Francisco de Asís).

Vivió para los
pobres y para
anunciar el
amor de Dios

TERESA DE CALCUTA (6)

Premio Nobel de la Paz en 1979, invitó a dirigentes de píses de Occidente a ver también la pobreza en el rechazo, la soledad, la falta de amor verdadero. Y acusó a Busch padre y a Saddam Hussein: "Acudo a Vdes con lágrimas en los ojos y con el amor de Dios en el corazón, para rogarles por los pobres y por los que se convertirán en pobres si la guerra que todos tenemos estalla. Les imploro de todo corazón que trabajen, que trabajen duro por la paz de Dios y por reconciliarse".

El 26 de agosto de 1997, a los 87 años su vida se apagaba. Seis años más tarde era proclamada beata...

"Si alguna vez llego a ser santa, seguramente seré una santa de la oscuridad. Estaré continuamente ausente del cielo, para encende la luz de aquellos que en la tierra están en la oscuridad"

EL 19 de abril se celebra la fiesta de "Nuestra Señora de la Alegría". Tenemos muchas y preciosas imágenes de la Virgen, doloridas, serenas, hasta sonriendo, pero nos falta alguna, por lo menos, de María riendo a boca llena, a risa abierta en los labios: riendo al niño, riendo a San José, riendo a sus amigas junto a la fuente de pueblo... Riendo por la gracia y el susto que le dio el ángel cuando le dijo:

—“Dios te salve. Llena de gracia, “graciosa”, el Señor esta contigo... Y bendita eres” ¿A qué mujer lo se le llena la boca de risa ante un piropo, ante una alabanza?

Tenía muchos motivos la Virgen para la risa abierta y la carcajada limpia: las gracias del niño y las salidas de Jesús ya de muchachito..., y para dar un grito de alegría cuando su Hijo se le presentó radiante, ya resucitado.

VIRGEN DE LA ALEGRÍA

Desde hace muchos siglos se celebra la Fiesta de "Nuestra Señora de la alegría", desde el siglo XVI. Quien tuvo el acierto de inicar esta fiesta, no se equivocó. Pues el último estado de ánimo

de nuestra Señora, su cara más bonita y alegre fue precisamente cuando le dijeron (o sería Ella la primera en saberlo) "Ha resucitado Jesús". La risa de la Madre, la que todos necesitamos ¡siempre!



vivió y sufrió su particular "calvario" (fue "corredentora" con su Hijo) y mereció vivir la alegría de la Resurrección de su Hijo, Jesús María de la Alegría.

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, JESÚS mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?.

! Oh cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí; !Qué extraño desvarío
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras;

! Cuántas, veces el ángel me decía:
“!Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuanto amor llamar porfía;”

! Y cuántas, hermosura soberana:
“Mañana le abriremos”, respondía,
para lo mismo resonder mañana’.

Dios no es ajeno al sufrimiento de los hombres sino que se identifica con él y así le da densidad y categoría. Cristo, varón de dolores, triturado por los sufrimientos, herido y despreciado por los hombres, condenado y ajusticiado por ellos, obediente hasta la muerte por nosotros para darnos vida en un derroche de amor como pecadores que necesitamos de Él, de su salvación y de su perdón...

En la cruz, Jesús calla, guarda silencio, su silencio se hace palabra y palabra elocuente donde Dios nos lo dice todo, palabra única, llena de gracia y de verdad
¿Donde nos preguntan los hombres de nuestro tiempo dónde está vuestro Dios?...

Y nuestro Dios nosotros lo vemos hoy colgado del madero del sufrimiento de todos los que hoy sufren y que son muchos y por muchos motivos, que sufren en las cárceles y en la libertad, en los hospitales y viviendo en salud, en las familias y en la soledad de la calle, en la riqueza y en la miseria económica, en la niñez, juventud, madurez y más en la ancianidad... en todos los crucificados de la vida y que con Él gritan al cielo y claman en la tierra: "Dios mío, Dios mío, ¿porqué me has abandonado?... No me escondas, Señor, tu rostro..."

Y este es el gran escándalo de la cruz y de la fe cristiana. ¿Cómo puede ser "dios" un hombre condenado a manos de unos poderes ciegos y de una muchedumbre manipulada y sumido en un fracaso a los ojos de los hombres? ¿se puede creer en Dios en esta vida llena de mal y sufrimiento bajo tantas y tantas formas y en número ilimitado? ¿se puede creer en Dios en un mundo lleno de muertes de inocentes (niños...), de grandes masacres como se suceden hoy...?

Si Dios es tan bueno y nos quiere tanto ¿porqué permite tanto sufrimiento? Y si es tan poderoso ¿porqué no interviene?

Que Dios no intervenga (como tampoco intervino en el sufrimiento de su Hijo-Jesús) no quiere decir que esté ausente o sea indiferente al sufrimiento de los hombres. Significa más bien todo lo contrario: que asume y hace suyo el sufrimiento de los suyos, como hizo suyo el sufrimiento de Jesús, para redimirnos con su amor, para enseñarnos a padecerlo.

Dios no es ajeno al sufrimiento de los hombres sino que se identifica con él.

En la Cruz, Cristo abre la esperanza para todos los hombres, especialmente para nosotros-pecadores y para los marginados y excluidos de la sociedad, llevados a morir fuera de los muros de la ciudad tranquila y del bienestar egoísta, para todos los desheredados de la historia al revelarnos el corazón de Dios como de un Padre querido, acogedor de todos los necesitados y desahuciados.

Cristo, desde la cruz nos dice que la salvación no está con los sabios y entendidos de este mundo sino que más bien está con los que han perdido, con los repudiados y rotos, con los que no han llegado, con los despojados y perseguidos...

En la cruz es donde Xto nos manifiesta su benevolencia y su amor y nos lo da todo sin guardarse nada para sí: su amor actuante, su gracia misma, su perdón, su justificación, desde donde a la vez se hace patente nuestra maldad y nuestro pecado y se nos llama a la conversión. En la cruz descubrimos la libertad de Dios para amar, la omnipotencia de su amor, vemos a un Dios impresionado por el dolor y la miseria, por el pecado y la maldad de los hombres.

La cruz es la prueba elocuente del amor de Dios a los hombres que quiere que todos los hombres se salven. ¿Victoria, tu reinarás, oh cruz tú nos salvarás!.

